

ANGEL PESTAÑA: LA CNT Y EL SINDICALISMO POLITICO

EN apariencia, la imagen histórica que nos ha llegado del anarcosindicalismo español, al menos en lo que concierne a nuestro siglo, no puede ser más clara. El punto de partida es la existencia a partir de 1910 —a veces se ha dudado entre esta fecha y 1911, pero esto es secundario— de una gran central sindical, la Confederación Nacional del Trabajo, que daría cabida a la gran mayoría de un proletariado anarquista de implantación regional, dentro del que descuellan algunas figuras míticas (el «Noi del Sucre», Pestaña, más tarde «los solidarios»). La fuerza de la misma se justifica únicamente por el atraso industrial del país y por el bajo nivel cultural del proletariado, por contraposición con el sindicalismo razonable, «moderno», que encarna su contrapunto socialista, la Unión General de Trabajadores. Voluntarista y revolucionaria la una, juiciosa y positiva la otra, CNT y UGT han llegado a integrar una verdadera imagen de Epinal histórica de la que sólo estudios recientes, como el de Antonio Calero sobre el obrerismo en Granada, comienzan trabajosamente a sacarnos. Lo cierto es que apenas se aproxima uno a la sucesión, casi ritualizada, de datos y hombres, toda coherencia se disuelve y los vacíos en el conocimiento alcanzan pronto dimensiones inesperadas: ¿Qué representaba realmente la Confederación fuera de Cataluña antes de 1918? ¿Cuál era el mecanismo de adopción de decisiones? ¿Quién promueve el terrorismo y qué alcances tienen sus efectos, indudables, sobre la vida confederal? ¿Cómo evolucionan las relaciones de fuerza entre anarquistas y sectores más o menos orientados hacia el sindicalismo revolucionario? Es una cascada de preguntas, sin respuesta alguna por el momento hasta 1923, y que para los años posteriores cuenta sólo con alguna aportación importante, pero descriptiva, del tipo de la realizada por Balcells sobre el treintismo en Sabadell, o del reciente libro de Jhon Brademas en torno a los años de República. Para el resto, lo que prevalece es la oscuridad total o las interpretaciones simplificadoras.

La misma sombra que sobre la

CNT se proyecta sobre sus líderes. En parte, por dificultades de documentación, y en parte, ante el desconocimiento de los datos más elementales acerca del funcionamiento de la central. Hay que tener en cuenta que la reorganización acordada en 1915 en el Congreso de El

miento de que da cuenta —con cifras probablemente hinchadas— el Congreso de la Comedia, en diciembre de 1919. Hasta entonces, el puesto de secretario del Comité Regional catalán, que ocupa Salvador Seguí, es, sin duda, el primero en orden a eficacia. El segundo es tal

Antonio Elorza

Ferrol sólo tiene lugar con gran lentitud, y que en 1918, la Confederación no cuenta en toda España más que con ochenta mil afiliados. La única regional que funciona regularmente es la de Cataluña, y de ella saldrán los propagandistas que harán posible el vertiginoso creci-

vez el de orientador ideológico que desempeña el director del diario confederal *Solidaridad Obrera*, y es en él donde se consolida el prestigio de Angel Pestaña, desde principios de 1918. Con sus centenares de miles de afiliados, la CNT será una organización sindical carente

de toda armazón burocrática, tanto por el recelo que la misma causa ante la base anarquista, como por su casi habitual sumisión a situaciones excepcionales de orden público. De ahí la primera limitación que gravará la actividad de Pestaña, dependiente inestable en sus años de militancia de una organización antiburocrática y condenado por lo mismo a una constante penuria. Incluso cuando dirige *Soli*, su remuneración de seis pesetas diarias por una jornada de doce horas nada tiene de envidiable. No es de extrañar, por consiguiente, que más tarde aprecie la necesidad de regularizar el funcionamiento de los órganos de gestión confederales, tanto por una exigencia de eficacia como a partir de su experiencia personal (1).

No obstante, la imagen de marca inicial de Pestaña en Barcelona es de anarquista intransigente. Como colaborador de *Tierra y Libertad*, de Tomás Herreros, obtiene pronto tal sanción, y su rápido ascenso se materializa en la participación en el mencionado Congreso de El Ferrol y en las negociaciones de 1916 con la UGT, al lado de Seguí. La actuación al frente de *Soli* confirma este prestigio, rubricado en 1919 con su sobresaliente ciclo de conferencias madrileñas, en expositor de los principios del sindicalismo catalán tras la huelga de la Canadiense. Lo fragmentario de los textos supervivientes no nos permite ir más allá en la descripción del primer ideario de Pestaña, pero es claro que, a pesar del fracaso de su propuesta de unión con la UGT en el Congreso de la Comedia, nadie pone en duda su calidad de portavoz anarquista. En cuanto tal será enviado en marzo de 1920 a Moscú a participar en el XLVI Congreso de la Internacional Comunista. Y, sin duda, su juicio será decisivo para sancionar el giro anti-comunista de la Confederación.

Los setenta días en la Rusia soviética, en el verano de 1920, sellaron no sólo las diferencias del anarquista Pestaña respecto al bolchevismo, sino que a través de sus informes, difundidos por el semanario madrileño *Nueva Senda*, actuaron



Angel Pestaña, durante uno de sus viajes a Madrid para pronunciar una conferencia y organizar la sindicación de trabajadores.

(1) Seguimos en estas páginas nuestro estudio preliminar a la selección de textos de Angel Pestaña, *Traectoria sindicalista*. Ed. Tebas. Madrid, 1974.



Pestaña, tercero por la izquierda, con otros conocidos sindicalistas: Seguí, Bajatierra, Martínez, España, Molins y Piera.

como reactivo para la separación de la CNT de la Internacional. Más tarde dejaría constancia de su actitud crítica en dos libros, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi y Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso*, publicados ya bajo la Dictadura. Al regreso de Rusia fue detenido por la Policía italiana, permaneciendo por espacio de año y medio en cárceles italianas y españolas, hasta bien entrado 1922. Tal vez esto le salvó de caer, como tantos otros líderes de la CNT, bajo las balas del terrorismo blanco en el período de gobierno sobre la capital catalana de Martínez Anido. El hecho es que cuando se celebra, en junio de 1922, la Conferencia de Zaragoza, Pestaña ocupa, con Salvador Seguí y Juan Peiró, vidriero de Mataró elevado a secretario del Comité Nacional, un papel directivo en la organización, que ha quedado desprovista de la gran mayoría de sus dirigentes. Participa, en consecuencia, en los principales dictámenes: declaración «política» de la CNT, separación de la Internacional Comunista, definición de la estrategia a desarrollar contra la Patronal. Pasó, pues, a ser el hombre a eliminar por los pistoleros del Libre, que en octubre estuvieron a punto de acabar con su vida en un atentado en Manresa. Su decidida condena del empleo del terrorismo por los sindicatos amplió el eco del suceso, que acabó en la deposición del dúo Martínez Anido-Arlegui y en la consiguiente apertura de una nueva era de legalidad para la CNT. No terminaron, sin embargo, los atentados, y el asesinato de Seguí y Paronás, en marzo de 1923, volvió a descabezar a la Confederación, justo cuando la presencia de minorías comunistas, el revuelo causado por el dictamen político de Zaragoza y la presión de los grupos anarquistas auguraban una inestabilidad creciente.

En marzo de 1923, *Solidaridad Obrera* volvió a salir a la calle, probablemente bajo la guía de Pestaña, que debía observar los acontecimientos con un creciente pesimismo, en particular tras el fracaso de la huelga del transporte. Aún permanecía, no obstante, su prestigio como anarquista, según le recorda-

ra en 1928 Juan García Oliver: «Seguí, que en un período de explosión revolucionaria habría sido un elemento valiosísimo, no pensó nunca seriamente en la revolución española. Basta fijarse en los elementos que lo rodeaban, lo más tibio del sindicalismo y anarquismo, para convencerse de ello. Para que Seguí hubiese dado un rendimiento revolucionario, habría sido preciso que tú, por compartir el liderazgo con él y por emulación mutua, hubieses levantado el verdadero edificio de la revolución. Tu papel era éste; todos lo sentíamos y creíamos. ¿No lo crees? Fijate cómo, al contrario de él, a ti te rodeaba lo más y mejor revolucionario del movimiento español».

El «pestañismo» como desviación

La llegada de la Dictadura, y más aún, la huelga del transporte en el verano de 1923, marcan un tiempo de reflexión para Angel Pestaña, en el cual se distanciará progresivamente del anarquismo y acabará por asumir el papel de líder del sector moderado sindicalista, de la Confederación. Aun sin resultar ésta explícitamente prohibida, la presión gubernativa y la aplicación del Decreto de 10-III-1923 sobre publicidad de la vida sindical, desarticulan poco a poco sindicatos en las distintas regiones. Especialmente en Barcelona, la ilegalidad es total desde fines de mayo de 1924 hasta abril de 1930. No obstante, al carecer de unas normas explícitas de prohibición, cabrá pensar en una vuelta a la legalidad, que el sector sindicalista, con Pestaña y Peiró a su cabeza, ensaya una y otra vez, mientras los grupos anarquistas, por su parte, tratan de imponer la prioridad del levantamiento revolucionario organizado desde la clandestinidad voluntaria.

En el orden teórico, esta nueva situación hace que Pestaña insista una y otra vez sobre la necesidad de que la Confederación se reorganice, definiendo al tiempo con toda claridad la separación entre la ac-

tuación sindical y la acción de los grupos anarquistas. En una reflexión complementaria de la suya, Peiró modificaba algo los términos, manteniendo la necesidad de una presencia anarquista de la CNT, pero no en el sentido de ejercer una hegemonía, sino como simple fermento cultural de las organizaciones orientadas a defender los intereses de clase. La caída de los sucesivos Comités Nacionales daba si cabe mayor relieve a la actitud de quienes asumían el papel de «dirigentes naturales» del anarcosindicalismo. De ahí la preocupación creciente del sector anarquista frente a lo que juzgan «sindicalismo neutro». Con el apoyo del diario bonaerense *La Protesta*, que desde 1924 lanza la cruzada anarquista frente al «pestañismo», va forjándose una oposición en defensa de la ortodoxia anarquista: a fines de 1925, Manuel Buenacasa comienza a publicar en Blanes el semanario *El Productor*, con el fin de esgrimir frente al sindicalismo el arma de la «trabazón» —enlace entre grupos y sindicato—, recomendada por los anarquistas argentinos. Tras una serie de reuniones en Barcelona, Francia y Portugal, y salvando los inconvenientes de la presión policial, tal actitud culminará, en julio de 1927, con la Conferencia de Valencia, donde los grupos anarquistas acuerdan constituir la Federación Anarquista Ibérica. Quedaba planteada, en potencia, la lucha por el control de la CNT, que ha de culminar en la escisión treintista.

Entre tanto, Pestaña conspira, viajando probablemente de forma clandestina a Francia en 1924, antes del intento de Vera, y no escapa a la presión gubernativa, con un largo período de ocho meses de detención a partir de diciembre de 1924, cuyo desenlace es una de las castizas polémicas a que tan aficionado era el general Primo de Rivera. Pero el hecho es que mientras la oposición anarquista se consolida y los Sindicatos Libres de Ramón Sales afianzan su control sobre Barcelona, los ensayos de reorganización confederal impulsados desde *Solidaridad Proletaria*, primero, y desde

Vida Sindical, fracasan uno tras otro. La conciencia que de ello tiene Pestaña se traduce en una intensa campaña en defensa de la «unión moral» de los antiguos miembros de la CNT como paso previo para reconstituirla, evitando de ser posible el crisol de tensiones internas que es la ciudad de Barcelona. Al haber sobrevivido en la legalidad la Regional Gallega, su órgano, *Solidaridad Obrera* de Santiago se encargará de defender la nueva táctica descentralizadora, en cuyo marco se inscribe el funcionamiento de Comités Nacionales sucesivos en la propia Santiago y en Gijón (1925-26).

Hasta entonces, los únicos inconvenientes habían procedido de la política sindical inaugurada por el Directorio: clausura de locales de la Confederación, detención y destierro de militantes, etcétera. En noviembre de 1926, por iniciativa del ministro Aunós, surgirá un nuevo obstáculo: la Organización Nacional Corporativa, por la que surge un sistema de conciliación obligatoria para los conflictos de trabajo mediante una articulación jerárquica de Comités Paritarios. Para la UGT, el sistema era positivo, en la medida en que equilibraba la presión patronal y hacía posible unas campañas de propaganda, hasta entonces sistemáticamente obstaculizadas. Pero para los antiguos confederados, los Comités Paritarios invalidaban la pieza maestra de su táctica: la «acción directa». No cabría, pues, una vuelta a la legalidad sin una difícil renuncia a los principios.

Como consecuencia, a partir de 1927, la actividad de Pestaña se moverá en un doble frente: De un lado, reafirmación de la «unidad moral» con un adversario que personaliza ya la FAI, a la que buscará un contrapunto en una frustrada Unión de Militantes; de otro, defensa de un posibilismo sindicalista, apoyado en el reconocimiento de la imposibilidad de hacer compatibles la vida legal de la Confederación y sus tácticas tradicionales. La opción arrastraba una inevitable crisis dentro del sector sindicalista, especialmente cuando en mayo de 1929, el Comité Nacional, presidido por Juan Peiró, se cierra con un doble fracaso: ni reorganización, ni éxito en las conspiraciones tramadas con militares y republicanos. Pestaña asume entonces la función directiva, definiendo sus objetivos en una serie, «Situémonos», en *¡Despertad!*, de Vigo, que aboca a la ruptura ya esbozada en 1927, y sobre todo en el invierno de 1927-28. Había que constituir sindicatos dentro de la legalidad, y como resultado nace, el 20 de octubre de 1929, en Barcelona, la Unión Local de Sindicatos y Asociaciones Obreras. Poco después, el Comité Nacional, que dirige Pestaña, da a conocer una

HORA H



DE ACTUALIDAD

PORTUGAL: DEL SEBASTIANISMO AL SOCIALISMO.

JOEL SERRÃO.
100 pesetas.

ULTIMAS NOVEDADES

EL CARLISMO Y LAS AUTONOMIAS REGIONALES.

EVARIST OLCINA.
Prólogo: Josep Benet.
150 pesetas.

LA DROGA, PROBLEMA HUMANO DE NUESTRO TIEMPO.

VARIOS AUTORES.
Presentación: José Arana.
150 pesetas.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE JULIAN BESTEIRO.

ANDRES SABORIT.
Prólogo: Emiliano M. Aguilera.
200 pesetas.

SINTESIS DE LA HISTORIA DEL PAIS VASCO.

MARTIN DE UGALDE.
150 pesetas.

EL DERECHO DE LIBRE DESPLAZAMIENTO Y EL PASAPORTE EN ESPAÑA.

JOSE MANUEL CASTELLS ARTECHE.
Prólogo: L. Martín-Retortillo.
200 pesetas.

PERSPECTIVAS DE UNA EUROPA RAPTADA.

LUIS DIEZ DEL CORRAL.
150 pesetas.

LA JUSTICIA SOCIAL Y OTRAS JUSTICIAS.

JULIAN MARIAS.
100 pesetas.

SEMINARIOS Y EDICIONES, S.A.

SAN LUCAS, 21, MADRID - 4. TEL. 419 54 89

40 triunfo

ANGEL PESTAÑA

confesión pública de impotencia —y de inexistencia de la CNT— «ante las dificultades del momento». Frente a lo que juzga una conducta ajena a los principios, Juan Peiró asumirá el papel de fiscal desde la ortodoxia anarcosindicalista. A principios de año había hecho una primera advertencia en «El deber de las vestales», desde **Acción Social Obrera**, semanario de San Felú de Guixols. Ahora, y en las mismas páginas, la serie «Deslinde de campos» equivale a una declaración de guerra.

Por la independencia sindical: los «treinta» y la FAI

Desde el exterior, la caída de Primo de Rivera vino a salvar favorablemente la crisis. Había que olvidar pasados debates y encauzar una reorganización, en la que los resultados obtenidos desbordaron muy pronto las más optimistas previsiones. Tal vez las polémicas anteriores habían servido para sostener unas adhesiones latentes, que salen rápidamente a la luz al obtenerse la aprobación de Mola, director general de Seguridad, sancionada el 30 de abril de 1930 con la legalización. Especialmente en Barcelona, los sindicatos proceden rápidamente a separarse del Comité Paritario, nombrar Juntas de Reorganización y celebrar Asambleas Constituyentes. Entre tanto, los dirigentes trazan una definición política de acuerdo con los objetivos republicanos: la Dictadura habría convencido a la CNT de la necesidad del marco democrático. Actitud que se traduce, a fines de 1930, en la participación confederal de la lucha contra el Régimen, si bien fuera de la alianza forjada en agosto. Primero desde el Comité Nacional y desde el semanario **Acción**, más tarde en el Comité Regional, acabando una vez más en la cárcel. Pestaña asumirá un protagonismo claro en este proceso. Sin dejar de lado una intensa actuación como propagandista desde **Acción**, **La Campaña de Gracia**, **La Libertad**, de Madrid; la revista teórica **Mañana**, redactando folletos de divulgación sindicalista...

El proceso parece culminar cuando, en junio de 1931, pasa a ocupar nuevamente el secretariado del Comité Nacional, en el que permanece hasta marzo de 1932. Pero muy pronto el Congreso Extraordinario de la Confederación, reunido en Madrid, denota el estado de crisis latente. Las expectativas de revolución social a corto plazo que defiende la FAI no encuentran punto posible de conciliación con unos dirigentes sindicalistas que, con Pestaña a la cabeza, sufren pronto las acusaciones de políticos y moderados. De acuerdo con las «Impresiones de un Congreso», que el propio Pestaña publica en junio, en **Solidaridad Obrera**, apenas había lugar para el optimismo. Desde el secretariado, su labor se

orientará, sin éxito, a conseguir el mínimo de estabilidad burocrática de que hasta entonces carece la Confederación, siguiendo incluso los pasos de la UGT con la edición de un **Boletín de la CNT** para facilitar el enlace orgánico entre las organizaciones regionales y locales y su propio organismo. Pero muy pronto, la escalada de conflictos a partir de la huelga de la Telefónica invalida toda pretensión de control; la circular que en este sentido publica frente a la proliferación de huelgas nada conseguirá, lo mismo que la ulterior llamada a Manuel Azaña para que el Gobierno no reproduzca la política represiva de tiempos de la monarquía. Lo cierto es que, al frente del Gobierno Civil de Barcelona, la intransigencia de Oriol Anguera de Sojo —que apoyarán sin reservas Miguel Maura, primero, y luego Azaña— constituía el principal factor que había de romper en favor de la FAI el equilibrio confederal. Ante la represión de la huelga general de primeros de septiembre, el «Manifiesto de los treinta», que, sobre guión de Pestaña, redactan los sindicalistas moderados, se convertiría sólo en pieza de acusación y desprestigio contra sus autores.

No es, pues, casual que la caída de Pestaña se produzca como consecuencia de la represión que sigue al levantamiento faista del Alto Llobregat (enero de 1932). Las campañas de Federico Urales y su hija, Federica Montseny, desde su semanario **El Luchador**, obtenían un amplio eco ante el destierro masivo de militantes en el vapor «Buenos Aires». Al perder una posición tras otra, los «treintistas» fueron progresivamente reducidos al papel de una oposición sin esperanza. Las expulsiones iniciadas en el último trimestre de 1932 —entre ellas, en diciembre, la de Pestaña— abran paso a la escisión.

El contraataque sindicalista se articula en dos frentes, utilizando como órgano de prensa dos semanarios sucesivos, **Cultura Libertaria** (1931-33) y **Sindicalismo** (1933-36?). El primero, el intento de reconstruir un movimiento sindical inspirado en los principios de la Confederación, pero enfrentado a la hegemonía faista: los Sindicatos de Oposición, que llegarán a agrupar más de sesenta mil trabajadores en los centros industriales de la provincia de Barcelona (Sabadell, Mataró, Manresa), Levante (Valencia, Alcoy, Cartagena) y Huelva. Como apoyo de este intento, que fracasará ostensiblemente en la ciudad de Barcelona, se formará una agrupación de tendencia, la Federación Sindicalista Libertaria, con el objeto de contrapesar la acción de la FAI, esgrimiendo como primera reivindicación la autonomía sindical (2).

(2) Ver John Brademas: **Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)**. Ed. Ariel. Espinosa de Llobregat, 1974. Páginas 58-121. Asimismo, sobre el treintismo en Sabadell, Albert Balcells: **El movimiento obrero a Sabadell: la crisis del anarcosindicalismo entre 1930 y 1936**, en **Perspectiva Social**, 1973, núm. 1, páginas 41-131.

Personalmente, como secretario de la FSL, Pestaña intentará proporcionar la base teórica del movimiento. El año 1933 es para él de intensa actividad, como propagandista individual, colaborador asiduo en **Sindicalismo** y **La Libertad**, y escritor de un notable libro autobiográfico, **Lo que aprendí en la vida**, y de un extenso ensayo doctrinal, **El sindicalismo, qué quiere y a dónde va**. Rechazando ya de modo abierto la solución anarquista, el pensamiento de Pestaña se dirige hacia los sindicatos, apoyados en los municipios y en las cooperativas como instrumentos de transformación social. Al ver la imposibilidad de recuperar la base confederal, y ante el ascenso del peligro fascista, la única solución que se le ofrece a corto plazo es la coordinación de los esfuerzos de las restantes organizaciones obreras con una finalidad a un tiempo revolucionaria, a largo plazo, y, por el momento, defensiva. Con Maurín, Pestaña será desde el verano de 1933 el principal propagandista de la corriente unitaria que, extendiéndose hasta el Partido Socialista Obrero Español, cristalizará, tras la victoria derechista en las elecciones de noviembre, con la constitución de la Alianza Obrera en Barcelona.

Por el momento, su acción se define como política, pero como antiparlamentaria. El escaso efecto de la propaganda organizada en torno a la Federación Sindicalista Libertaria sería posiblemente el móvil de una última decisión: la transformación de la tendencia sindicalista en un partido político del mismo signo.

El Partido Sindicalista

La idea de crear un partido político de orientación sindicalista se concreta en Pestaña a fines de 1933. Las causas son diversas. En primer término, el convencimiento de que la hegemonía faista sobre la CNT es un hecho irreversible y de que los intentos de reorganización treintista nunca superarán su inicial carácter minoritario, pudiendo incluso caer bajo el control de organizaciones políticas comunistas. Los resultados logrados en algún caso por el Bloc Obrer i Camperol de Maurín abonaban esta sospecha, mientras la «agrupación de tendencia» sindicalista (FSL) llevaba una vida precaria. También contaban, no obstante, factores externos a la vida sindical. En especial, la politización que Pestaña observaba en la clase obrera desde la caída de la Dictadura, con la denuncia consiguiente de la ineficacia del viejo apoliticismo confederal. Por fin, la coyuntura internacional sugería la necesidad de agrupar las fuerzas proletarias frente al ascenso de los fascismos, al que España no había de ser una excepción. El salto hacia la política prolongaría su defensa, en el

LA FIGURA DE LA SEMANA: ANGEL PESTAÑA



No se puede decir que el sindicalismo español, desde el momento en que se constituyó, haya tenido una personalidad propia. En sus comienzos, se limitó a ser el brazo ejecutor de las ideas y de las acciones de los partidos políticos, y a ser el instrumento de sus luchas y de sus aspiraciones. Pero, a medida que se fue desarrollando, fue adquiriendo una personalidad propia, y fue convirtiéndose en una fuerza política independiente.

En el momento en que se constituyó el Frente Popular, el sindicalismo español se encontraba en una situación de profunda crisis. El movimiento obrero había sufrido una profunda desmoralización, y el movimiento sindical se encontraba en una situación de profunda debilidad.

En este momento, fue cuando apareció Angel Pestaña. Él fue quien, con su personalidad y con su acción, dio un nuevo rumbo al movimiento sindical español. Él fue quien, con su acción y con su personalidad, dio un nuevo rumbo al movimiento obrero español.

Angel Pestaña fue el líder sindicalista que, con su acción y con su personalidad, dio un nuevo rumbo al movimiento obrero español. Él fue quien, con su acción y con su personalidad, dio un nuevo rumbo al movimiento sindical español.



El líder sindicalista, director a la sazón de «Solidaridad Obrera», fue declarado «Figura de la Semana» por la revista «Nuevo Mundo».

segundo semestre de 1933, de la Alianza Obrera.

El proceso constituyente del Partido Sindicalista se extiende entre noviembre de 1933 y marzo de 1934. La consulta epistolar a las figuras sindicalistas de toda España susceptibles de asociarse a la idea, será el procedimiento empleado para crear en la FSL y en los sindicatos de oposición una mentalidad favorable al cambio doctrinal y táctico. El balance fue muy desigual. Para comenzar, los líderes más prestigiosos, como Juan Peiró, Eleuterio Quintanilla y José Villaverde, se disociaron radicalmente de un paso que, a su juicio, equivalía a traicionar los principios del sindicalismo revolucionario. Juan López, sustituto de Pestaña al frente de la FSL, terminó por suscribir una posición negativa, ratificada por la organización. Quedaba, pues, la formación de grupos aislados (en torno a Fenollar y Sabaté en Valencia, Losmozos y Adalía en Madrid y otros en Cádiz, Huelva, etcétera), que por su exigüidad desmentían el propósito inicial de articular el partido sobre una base sindical. La condena del semanario treintista **Sindicalismo** fue además imitada muy pronto, y con trazos

irónicos, desde **Solidaridad Obrera**, a cargo ahora de Fontaura y de Federica Montseny.

La única salida era el reforzamiento a través de la adhesión de agrupaciones marginales. El obrerismo algo difuso, el antimarxismo y la apertura en dirección de la pequeña burguesía podían ser bazas positivas en este sentido. Pero nuevamente con un balance bastante pobre: Algunos federales, extraños partidos —como el Valorista (entre agrario y corporativista) de Emilio Vellando—, residuos de movimientos izquierdistas —como el Partido Social Ibérico en Andalucía— se sumaron transitoria o definitivamente a un Partido Sindicalista cuyo crecimiento, además, se vio afectado por las consecuencias de octubre de 1934. El fracaso de la implantación catalana hizo que el PS buscara nuevos aires, imprimiendo su semanario, **El Sindicalista**, en Madrid desde septiembre de 1935 y acabando por localizar en la capital su dirección al ser elegido diputado Angel Pestaña en las elecciones del Frente Popular. Para entonces, la inclinación irreversible del treintismo superviviente hacia la reunificación con la CNT, consumada en el Congre-

so de Zaragoza (mayo de 1936) hizo perder definitivamente las ya lejanas esperanzas de cubrir mínimamente los supuestos de arraigo sindical inicialmente previstos por Pestaña.

La guerra cambió algo la situación. Pestaña, que fue preso transitoriamente por los militares alzados en Barcelona y que estuvo a punto de morir poco después visitando el frente de la sierra, jugó la baza de una apertura hacia las clases medias desprovistas de representación por el eclipse republicano. Asimismo, paulatinamente, los conflictos entre las organizaciones obreras favorecieron un nuevo acercamiento a la CNT, acabando Pestaña por reingresar en ella, en septiembre de 1937, y por servir de portavoz oficioso suyo ante el Parlamento de la República y frente al Partido Comunista. No obstante, el precio pagado por su salto político pudo apreciarse justamente cuando la CNT decidió seguir una vía similar, en noviembre de 1936, participando en el Gobierno de Largo Caballero. Mientras otros ex treintistas, como Peiró o López, ocupaban Ministerios, Pestaña permanecía como un aliado secundario al que más o menos ve-

ladamente se invitaba a disolver su partido. El asma bronquial contraída en los primeros meses de guerra le impidió resolver personalmente una encrucijada que permanecía sin resolver en el momento de su muerte (diciembre de 1937). Bajo la dirección de su sucesor, Marín Civera, el PS sobrevivió con un auge moderado, acabando por participar en el golpe de Casado tras una inflexión teórica nacionalista, según resulta al menos de la lectura de su órgano nacional, **El Sindicalista** madrileño. En una ocasión le oí decir a Juan Velarde que hubo un intento fallido de proseguir su publicación, el 28 de marzo de 1939, con un título como **El Nacional-Sindicalista**, pero este punto, como los posibles contactos con Falange antes de 1936, permanece sin confirmación.

Al final de una crisis

En el plano teórico, el sindicalismo político descansaba sobre la necesidad de complementar la actuación sindical de la CNT en el marco del conflicto de clases. La idea había rondado con insistencia la mente de Salvador Seguí en 1920 y, sobre todo, en 1922, y su consumación había sido ya por las mismas fechas un objetivo de la orientación procomunista del ala del Partit Republicà Català, en que figuraban Francesc Layret y Lluís Companys. En 1930, nuevamente, la yuxtaposición entre la neutralidad ideológica de la Confederación y la dirección revolucionaria a cargo de un partido comunista era la propuesta insistente de **Treball**, semanario comunista catalán que acabaría enlazando con la Federación Comunista Catalano-Balear, dirigida por Maurín (3). En realidad, Pestaña no hizo más que proyectar la idea sobre sus concepciones sindicalistas de 1933, seccionando el componente comunista y colocando en su lugar una concepción nacionalista en que se disolvía la lucha de clases que hasta entonces figurara como piedra angular de su sindicalismo revolucionario. El episodio venía así a consumir una trayectoria individual en que se reflejaba un fenómeno de mayor alcance: la crisis permanente de organización por que atraviesa, bajo distintas formas, la CNT desde los años del terrorismo y de Martínez Anido. Lo que sucede es que si tenemos en cuenta que la Confederación surge prácticamente a escala nacional en 1918-19, semejante crisis cubre casi por entero su vida histórica. Y me atrevería a decir que, dado el nivel de desaparición de fuentes con que tropezaba la Investigación, las cuestiones fundamentales difícilmente pueden esperar otra cosa que la formulación de hipótesis interpretativas, con márgenes de error muy elevados. ■ A. E.

(3) Ver Francesc Bonamusa: **El Bloc Obrer i Camperol**, Barcelona, 1974.